

EL PERRO

Gacetilla independiente de San Roque

© J. Mena



07 de Octubre de 2009 nº 106



Ana Mari La Pelá confiesa que está embarazada de tres meses

“Fue un desliz en una noche de locura y no me quisieron dispensar la píldora del día después”

Ana María Núñez dice que va a denunciar a la farmacia de guardia que no le quiso dispensar la píldora alegando objeción de conciencia.

“Esto pasó un sábado por la noche; me fui con unas amigas al Bamboleo y ya sabes, una que está de buen ver..... Bueno el caso es que allí, a media luz, se me acercó un muchacho moreno con el pelo rizado y que medía por lo menos dos metros; ¡negro cubano, vamos!, y me pidió bailar. A mí me entró un cosquilleo así por el estómago hacia arriba, yo que sé, como cuando una tiene quince años. Allí la verdad es que se pasa muy bien; la que no liga es por que no quiere. Ya te digo, me harté de bailar; primero suelto y después, después agarrados. ¡Huy, huy, huy! Bueno estas intimidades no se las cuento yo nada más que a mi amiga Pili. Pero bueno, mira, ¡Ay cuando se me arriñó!; le dije yo; chiquillo échate la riñonera para un lado que me molesta en el bajo vientre. Y me dice él mirándome a los ojos; yo no uso riñonera ni amol. ¡Me entró un temblar en las piernas!; y bueno, de allí para Sabinillas, y ya os podéis figurar. ¡Qué dolor!

EUSEBIO MENA Y FERNANDO PALMA MANTUVIERON UNA REUNIÓN SECRETA

Eusebio Mena estaba tomando café como de costumbre en el L'eden cuando recibió una llamada de Fernando Palma. Miró con extrañeza el nombre que aparecía en la pequeña pantalla del móvil y se levantó de la silla atropelladamente como si tuviera un resorte en el culo.

“¡Cojones que me vas a tirar el cortao!”

Le gritó Pedro Arias sorprendido por la reacción del orondo militante de IU.

.- “¡Dime, dime Fernando; buenos días!”

.- “Mira Eusebio, te llamo por que quiero tener una reunión contigo para hablarte de un asunto que a lo mejor te interesa. Quiero decírtelo directamente en persona, no por el teléfono”

.- “Oju chiquillo. Con lo criticado que estoy por los del PSOE; lo unquito que me hacía falta es que me vieran reunido contigo. Las paredes tienen ojos y oídos”

.- Mira yo he pensado lo mismo y para no hacerte daño he hablado con el cura y con Alfonso y nos va a dejar reunirnos en la iglesia el Viernes por la tarde a las siete y media”

.- “¿En la iglesia Fernando?. Tú sabes que yo no soy mucho de iglesia; pero si es importante haré un esfuerzo, ¿qué tengo que hacer?”

.- “Mira, llegas a las siete de la tarde con una peluca puesta y vas por la puerta de la

sacristía que Alfonso que es una persona discreta te estará esperando. Él te dará una sotana y te metes en el confesionario, yo llegaré pronto. Tú tranquilo que a esa hora no hay nadie por allí”

.- “¿Y tú como vas a ir vestido?”

.- “Todavía no lo sé, pero no te preocupes que cuando llegue te susurraré ave María Purísima”

A las siete de la tarde de ese Viernes; estaba Eusebio como un clavo en lo que es puerta de Sacristía y poco después se sentaba en el confesionario ya vestido con la oscura sotana. Mientras tanto, Palma se disfrazaba tranquilamente en su casa para dirigirse al templo.

A las ocho menos cuarto de la tarde, el primer edil sanroqueño entraba por la puerta de la calle Santísimo disfrazado de Rosita Pérez Gil.

Un velo de encaje negro cubría su cabello gris plateado con la permanente acabada de hacer y el color carmesí de sus labios recién pintados destacaba sobre la palidez de su rostro empolvado. Ligeramente encorvada, cubría su espalda con una toquilla negra de ganchillo sobre un oscuro vestido que le ocultaban las piernas casi hasta los tobillos, donde empezaban unos zapatos de charol de tacón bajo En sus manos portaba un misal algo raído por el uso, un rosario y un abanico también negro estampado con una imagen del Sagrado



Corazón y un bolso, cómo no, negro de charol que brillaba como el tricornio de un civil. Trabajo le costó que Asunción Martos le consiguiera el perfume que había elegido para la ocasión y no le salió nada barato el pequeño frasco de “Maja de Myrurgia”.

(En casa dejó a Verena y a sus dos perros con un ataque de risa)

En la iglesia ya había gente a esa hora y no le hizo ninguna gracia. Se dirigió con paso lento hacia la pila del agua bendita y luego fue acercándose discretamente al confesionario donde le esperaba ya impaciente “El padre Eusebio”. Se arrodilló en el lateral derecho y descubriéndose el rostro lo acercó a la celosía susurrando la contraseña convenida.

.- “Estooo, Ave María Purísima”

.- “Sin pecado concebida. ¿Qué te atormenta hija?, Dios está contigo y sabrá perdonarte”

.- “Eusebio, soy yo, Fernando Palma”

.- “¿Fernando Palma?, ¡la madre que te parió!. ¡Cojones, que llevo casi una hora esperándote y ya he tenido que confesar a Matías Aldana, a Francisco Palomo, a Manolo Santana y a la mujer de Miguel Pacheco!”

.- “Perdona hombre, es que nada más para vestirme..., la risa de mi mujer, los perros ladrando....”

.- “Pues sabes que te digo Fernando, que ahora empieza la misa y yo no me la trago aquí sentado dime lo que sea que yo me largo”

.- “Es que lo que te tengo que decir se lleva un rato, si quieres podemos vernos la semana que viene en la Casa de Ejercicios. Tú podías ir Vestido de monja y yo me disfrazo de pedigüeño que va a la puerta a que le den una limosna, ¿Qué te parece?”

.- “¡Mira Fernando, una mierda pa ti como la estatua de la Alameda!”